

Año VIII. Lunes 1.º de Julio de 1867. Núm. 12.

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE OSMA.

Se publica el 1.º 10 y 20 de cada mes. Se suscribe en la Secretaría de Cámara y Gobierno á 6 rs. trimestre. Se vende á real el número suelto. No serán atendidas las reclamaciones de números, pasados 15 dias desde la publicacion del respectivo. Toda comunicacion se dirigirá: *Al Director del BOLETIN ECLESIASTICO del Obispado de Osma.*

Nuestro Illmo. Prelado ha hecho su viaje á Roma con toda felicidad, como verán con gusto nuestros lectores en la carta que publicamos á continuacion.

«ROMA 14 DE JUNIO DE 1867.

Deseando nuestro Illmo. Prelado dar á sus amados Diocesanos noticias de su viaje y llegada á esta Ciudad eterna, me encarga trasmita á V. las siguientes, para que se inserten en el BOLETIN DE LA DIÓCESIS.

S. S. I. salió de Soria á las cinco de la tarde del dia 6 del corriente, y llegó sin novedad á Marsella á las cinco de la mañana del 9, habiendo pasado por Bayona y Burdeos. En Marsella se detuvo los tres dias festivos de Pentecostés, celebrando en todos el Santo Sacrificio de la Misa en la famosa iglesia de Nuestra Señora de la Guardia. El dia 12 á las siete de la tarde se embarcó en el vapor que directamente le condujo á Civita—Vechia con otros tres Prelados, dos franceses y uno inglés, acompañándoles un número considerable de Sacerdotes ingleses y franceses, y diez y seis Sacerdotes españoles con otros tantos seglares tambien españoles. La navegacion durante dos noches y un dia fue un viaje

continuado de recreo, cuyas dulces emociones no me es fácil describir con la viveza que las experimentaba, ni, aunque consiguié-
ra pintarlas con pálidos colores, podrian encerrarse en los estre-
chos límites de una carta. Hallábase mi ánimo conmovido por las
mas gratas y satisfactorias impresiones ante el maravilloso espec-
táculo que ofrecia la naturaleza á mi vista y contemplacion: en no-
ches claras, apacibles y serenas reflejábanse la luna y el estrella-
do cielo sobre la superficie del tranquilo mar, cuyas aguas man-
sas y sumisas respetaban el tránsito del buque que conducia tan-
tos y tan dignos viajeros: españoles, ingleses y franceses, inspi-
rados por un mismo sentimiento, entonaban juntos himnos de
alabanza á su Criador, y repetian á coro con religioso entusiasmo
los armoniosos cánticos del *Magnificat*, *Ave maris stella* y *Regina
Cæli*, cuyos ecos se perdian en el espacio. ¡Cuánta diferencia en-
tre la union encantadora que allí reinaba y la mentida fraternidad
que proclaman los enemigos del catolicismo!

Desembarcamos en Civita-Vecchia á las nueve de la mañana de ayer,
y los empleados del gobierno Pontificio se apresuraron á recibir á
los Prelados y sus comitivas, conduciéndoles al Palacio del Prela-
do Gobernador, donde se sirvió una esplendida comida. A las dos
y media de la tarde subimos al tren del ferro-carril que ha-
bia de llevarnos al término de nuestro viaje, y á las cinco y media
ya empezamos á divisar algunos puntos y monumentos de Roma,
ante cuya vista, y los grandiosos recuerdos que escitaban, el áni-
mo se estasiaba de gozo: á las seis en punto llegamos á la es-
tacion, donde esperaban á S. S. I. con dos magníficos coches que
le condujeron á la casa que de antemano se le tenia preparada
muy cerca del Quirinal, punto el mas alto é interesante de Roma:
inmediatamente se comunicó su llegada al Cardenal Ministro An-
tonelli, á quien visitará enseguida para ser presentado á Su San-
tidad, y asistir luego al Consistorio semipúblico que hoy mismo
celebrará el Padre Santo con los muchos Prelados de todo el Or-
be Católico, que han llegado ya á esta capital.

Se estan haciendo grandes preparativos para recibir á nuestra
augusta Soberana Doña Isabel II (q. D. g.)

Los revolucionarios, obstinados en el temerario empeño de destruir la imperecedera religion de Jesucristo, á cuyo Vicario en la tierra no cesan de combatir artera y villanamente, han propalado en estos dias con el cinismo que les es propio varias noticias alarmantes, afirmando que el cólera ha invadido á Roma, y que Su Santidad mismo se encuentra enfermo. Pues bien: puedo asegurar á V., en obsequio á la verdad escarnecida con bastardos fines por sus eternos adversarios, que es absolutamente falso cuanto se ha dicho sobre el particular, y que no hay motivo alguno de alarma. En Roma se disfruta de una tranquilidad y salud pública completamente satisfactorias, y el Padre Santo se encuentra, gracias al Cielo, bueno y sano.

No puedo extenderme mas por hoy: á medida que se vayan presentando Prelados y acontecimientos notables avisará á V. S. S. S. Q. B. S. M.—*Buenaventura Conde.*»

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitucion Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Córtes han decretado y Nos sancionado lo siguiente.

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para formalizar, con intervencion de la Santa Sede, el arreglo definitivo de las capellanías colativas de sangre y otras fundaciones piadosas de la propia índole, conciliando, hasta donde sea posible, el bien de la Iglesia, el del Estado y el de las familias interesadas.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio á siete de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Tomamos del «Pensamiento Español» la Alocucion pronunciada por Su Santidad el 17 del corriente en respuesta al Cardenal Patrizzi, decano del Sacro Colegio.

Tan breve como sentido é importante documento dice así:

«Doy gracias al Sacro Colegio por sus sentimientos, y ruego también al Señor por su prosperidad. Al fijar la consideración en las cosas humanas, no descubrimos verdaderamente en ellas más que motivos de angustia y temor. Una gran parte de la sociedad actual se deja seducir por las falsas ideas de progreso y unidad; pero es un progreso sin verdad; es una unidad sin caridad ni justicia. No podemos creer en ella; no vemos en ella más que la obra del egoismo, y nada es más contrario que el egoismo al espíritu del Evangelio.»

«Algunos años atrás condenamos una lista de errores que se ha llamado el *Syllabus*, y hoy repetimos y renovamos aquella resolución. Pero mi voz no basta para llegar á oídos de todos los fieles; se necesita también la vuestra, mis queridos hermanos; mis brazos están cansados, y es preciso que los sostengais, como los levitas sostenían los del antiguo profeta. El Señor os ayudará con su misericordia, y no os faltará.»

«Teneis ya de esto una prueba material en ese bello triunfo que celebramos, pues es un verdadero triunfo ver el sepulcro de San Pedro rodeado de tantos Obispos procedentes de todas las comarcas de la tierra. Pueda la bendición que voy á daros en nombre del Señor ser una prenda de su misericordia. *Benedictio Omnipotentis* etc.»

Los días 7, 8, 12, 13, 14 y 15 de Junio próximo pasado, recibieron respectivamente el grado de Bachiller en Teología en el Seminario Conciliar de esta Diócesis los aventajados alumnos internos del mismo que á continuación se expresan: D. Rafael Martínez Tudela, Manuel Gonzalez Mayor, Deogracias García Herrero, Juan García Vellosillo, Andrés Ortigüela Rubio y Pedro Suescun Martínez, habiéndoseles aprobado los ejercicios previos á mencionado grado con la censura de *Nemine discrepante*.

Se nos ha remitido de Fuentespina la comunicacion siguiente:

«MISIONES.

El día 4 de Junio próximo pasado llegaron á esta villa de Fuentespi-

na los celosos é infatigables misioneros D. Manuel Terrer y D. Domingo Justo Lopez, quienes fueron recibidos en la ermita de la Santísima Trinidad por el Sr. Cura Ecónomo, varios Párrocos de los pueblos inmediatos, el Ayuntamiento y personas principales de esta villa, acompañados de los niños y niñas de las escuelas que se habian dirigido á aquel punto procesionalmente, cantando la letanía de los Santos. Ante la presencia de los misioneros mostrábase el pueblo lleno de religioso entusiasmo, lo cual indicaba suficientemente que comprendia el inmenso beneficio que el Señor le dispensaba, y el inestimable tesoro de gracias que habia de concederle, mediante la mision que se dignaba proporcionarle. Esta saludable disposicion, que dominaba en el ánimo de los fieles, y la atencion que prestaron en la primera noche á la voz elocuente del orador, que los llamaba en nombre de Dios á escuchar las verdades de nuestra religion, fueron causa de que ni un solo dia faltaran á oír la evangélica palabra con un fervor, compostura y silencio tales, que manifestaban bien á las claras la benéfica impresion producida en sus corazones por la *palabra de Dios, siempre viva y eficaz* y mas penetrante que la espada de dos filos.

El ejemplo de los habitantes de este pueblo fue secundado por los vecinos de Castrillo, Fresnillo y Campillo, que, dóciles á la voz de sus pastores, y á imitacion de estos, concurren tambien á aprovecharse de las gracias de la mision. El Señor, siempre fiel á sus promesas, no faltó á las que tiene hechas á sus ministros de ayudarlos en la conversion de las almas. El Señor, que remunera nuestros buenos deseos por insignificantes que sean, premió tambien los de aquellos que acudian al templo en dias tan felices: así lo demostraron los efectos maravillosos que produjeron las palabras de los misioneros, y los suspiros y lágrimas del auditorio. que en tiernos y devotos cánticos imploraba del Dios de las misericordias el perdon de sus pasados yerros; este espectáculo en extremo conmovedor hubiera sido bastante para hacer reconocer al espíritu mas incrédulo el poder de la divina gracia, y hacer comprender al tibio la necesidad de abrir los senos de su corazón para que el Señor los llene de gracias y mercedes: *dilata os tuum et implebo illud.*

En suma; acogida favorablemente la mision, ha producido grandes é inapreciables bienes: la gracia ha triunfado hasta de los corazones mas rebeldes: los últimos dias fueron de gran júbilo para las almas verdaderamente cristianas, al ver el crecido número de personas que concurrían al Tribunal de la Penitencia y á la mesa Eucarística. El miércoles 12 uno de los PP. misioneros pronunció el sermón de despedida, cuyas palabras, llenas de unción religiosa, se grabaron con caracteres indelebles en el corazón de los oyentes, quienes, al separarse de los misioneros en la tarde del día siguiente, vertían abundantes lágrimas y elevaban votos al cielo por la salud de los que en nombre de Dios les habían concedido la salvación y la vida. El clero de esta villa con el Ayuntamiento y personas mas distinguidas de ella se despidieron de los PP. en la de Fresnillo, donde fueron recibidos con repique de campanas. Quiera el cielo concederles sus gracias para que continuen en la gran obra de la conversión de las almas, y para que, á imitación de nuestro Divino Maestro, puedan derramar, como lo han hecho hasta aquí, bienes abundantes en todos los pueblos por donde pasen. Quiera el cielo que el fruto que en esta villa han producido sea permanente, como lo esperamos de la gracia del Señor. *El los ha elegido, él los ha enviado* para que bayan por todas partes, para que produzcan frutos, y sus frutos permanezcan. Sea así, y reciban un día con las almas á quienes han convertido el premio de sus trabajos, por haber negociado con los talentos que el Señor les concedió.—P. C.»

ANUNCIOS.

El arte de creer ó preparacion filosófica á la fé cristiana, por Augusto Nicolás, magistrado. Version española por los redactores del tesoro de predicadores ilustres, precedida de un prólogo, por el Dr. D. Manuel Muñoz y Garnica, Canónigo lectoral de la Santa Iglesia de Jaen.

PROSPECTO.

¿QUÉ mayor apología podemos hacer de la obra que hoy anunciamos, que su título y el nombre de su esclarecido autor? ¿Puede darse asunto de mayor interés que el tratado por Augusto Nicolás en el libro que hoy anunciamos? ¿Y pudiera encontrarse mejor recomendacion para el ARTE DE CREER, que la de ser debido á uno de los escritores más eminentes de Francia, á una de las más brillantes lumbreras de la filosofía cristiana y de la literatura contemporánea?

Pocas palabras bastarán para demostrar la importancia y el objeto

de esta obra. Despues de reconocer su autor que la fé es virtud y gracia, y que el adquirirla depende tanto de nosotros mismos cómo de Dios, se expresa en su *Introduccion* en estos términos: «Pero ¿bastan siempre estas dos condiciones indispensables para el objeto? ¿No hay almas, y numerosas, que quieren creer, incitadas á ello, y que no llegan á conseguirlo? ¿No hay almas que pasan su vida lamentando esta importancia, y á quienes frecuentemente sorprende la muerte en este estado? ¿Quién no conoce algunas? ¿Quién no tiene á su lado alguna de ellas, más particularmente querida, y no la lleva secretamente en el fondo de un corazon que daría gustoso la vida por volverla á la fé? Aquí del ARTE DE CREER.»

¿Qué hemos de decir nosotros, despues de las anteriores palabras, en que tan breve como profundamente expresa Augusto Nicolás el objeto de su última y tal vez más importante obra? Que en ella resaltan su vasta erudicion, su gran saber, y esa elevacion de miras que campea en todos sus escritos, y tan merecido renombre le han conquistado en el mundo literario.

Pero el ARTE DE CREER es más todavía. Es un estudio detenido de la humanidad, es la historia de sus debilidades, sus vicios y errores, un exámen profundo de la sabiduria pagana, un análisis imparcial y severo de las glorias y oprobios de aquellos tiempos, un continuo triunfo de la verdad contra el error, antiguo y moderno, bajo todas sus formas y en todos sus campos; y finalmente, el último y más tremendo golpe que haya podido recibir la incredulidad contemporánea, cuyos errores, sofismas é imposturas se ponen al descubierto en el ARTE DE CREER.

Pero lo que más encanta y seduce en este eminente escritor, sobre todo en su última obra, es su profundo conocimiento del corazon humano. ¡Cuán insensiblemente se destiza en él, penetra en su fondo, lo escudriña, y sorprende sus secretos! ¡De qué manera tan ingeniosa y sutil se apodera de sus dudas, de sus prevenciones y errores, haciendo brillar en sus tinieblas destellos de verdad, de esa verdad cristiana, madre de todas las verdades, como la incredulidad lo es de todos los errores!

Mr. Augusto Nicolás habia dividido su obra en tres libros: el primero habia de tratar de la *Necesidad de creer*, el segundo de la *Razon de creer*, y el tercero del *Medio de creer*. Consultó su plan con un amigo suyo, recién convertido á la fé, y éste echó de ménos un cuarto libro. «Añadid, dijo al autor con un acento conmovido, un nuevo libro con este título: *Dicha de creer*.» De esta manera se completó el arte destinado por Dios (tal es nuestra persuasion) á sacar muchas al-

mas de las tinieblas de la incredulidad, trayéndolas suavemente á las claridades de la fé, á las prácticas de la religion, á las sublimes enseñanzas, á las virtudes difíciles, á los propósitos firmes, á los grandes ejemplos.

PUNTOS DE VENTA.

Consta esta obra de dos hermosos tomos en 4.º y está de venta en Madrid.—Librería de su Editor, D. LEOCADIO LOPEZ, calle del Carmen, número 13.

Y EN PROVINCIAS.—En casa de todos los corresponsales de Editor, que lo son las principales librerías y administraciones de correos, y los comisionados de los periódicos *La Esperanza*, *El Pensamiento Español* y *La Lealtad*.

El precio de la obra completa es el de 44 reales tanto en Madrid como en provincias.

Se halla de venta en Madrid la tercera edicion del poema religioso titulado «Las siete palabras», compuesto por el Presbítero D. Felipe Velazquez y Arroyo. Varios Prelados de España han concedido indulgencias á los que leyeren esta bellísima produccion, lo cual dice bastante en elogio de la misma, y nos autoriza para recomendarla con interés. Los pedidos de provincia se harán á D. Antonio Perez Dubrull, en la imprenta de «La Esperanza», calle del Pez, número 6, acompañando 10 rs. por cada ejemplar en libranzas del giro del Tesoro ó en sellos de franqueo. Los que tomen y paguen doce ejemplares recibirán á parte uno grátis.

«Vida de la Ilustre y Mística Doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, escrita por su confesor el P. Francisco de Rivera.» Nueva edicion revisada por el P. Inocente Palacios de la Asuncion, Sacerdote de las Escuelas Pias: un tomo en 4.º de 36 pliegos en buen papel y esmerada impresion con el retrato de la Santa, en rústica 20 rs.

«El devoto peregrino y viaje á Tierra Santa, compuesto por Fray Antonio del Castillo.» Un tomo en 8.º de 408 páginas con cinco láminas, en rústica 10 rs. El que tome cinco ejemplares de cualquiera de estas dos obras recibirá uno grátis.

«Jerusalén, sus éxidos y lugares en que Nuestro Señor Jesucristo padeció, como entonces se conocía.» Descripción de Cristiano Adricomi Delfo. Un cuadro, que tiene el tamaño de dos pliegos de marca española, y se vende á 4 rs.

Los pedidos de cualquiera de estas tres obras se harán á D. Francisco Lizcano, calle de la Cruz, número 31, Librería Católica, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza.